

PRESS KIT

Departamento de Prensa
[+54 11] 4104 1029/44/43
prensa@proa.org
www.proa.org

-
Fundación PROA
Av. Pedro de Mendoza 1929
[C1169AAD] Buenos Aires
Argentina



ROMÁNTICO

Artistas: Ivana Brenner / Elena Dahn / Diana Drake
Curadora invitada: Irana Douer

Inauguración: sábado 22 de marzo de 2014.

PROA

 Tenaris



Romántico

A partir del sábado 22 de marzo de 2014, el **Espacio Contemporáneo** presenta la exhibición **Romántico**, con Irana Douer como curadora invitada y las intervenciones de las artistas Ivana Brenner, Elena Dahn y Diana Drake.

La propuesta consiste en ablandar la dureza constructiva del edificio creando figuras volumétricas de formas no del todo definidas, frágiles, blandas a la vista pero sensorialmente fuertes. Ivana Brenner recrea un espacio revistiendo parte de las instalaciones con azulejos de cerámica lisos y firmes. Elena Dahn interviene directamente sobre las paredes con yeso que por su propio peso cae de manera aleatoria. Por último, Diana Drake logra generar una distorsión y reblandecimiento del soporte, burlando la percepción de nuestra retina al deformar las bases de las columnas e incorporar cristales en los ventanales.

“La mezcla de lo aleatorio, del proceso natural del material y la intervención humana, logran generar un paisaje irreal, dramático y hermoso. Romántico. Un estado de anhelo y nostalgia”, sintetiza la curadora.

Inauguración

Sábado 22 de marzo

-

Curadora invitada: Irana Douer

Artistas: Ivana Brenner

Elena Dahn / Diana Drake

Coordinador: Santiago Bengolea

-

Agradecimientos

Cecilia Quiles, Sofia Dourron, Ornela Tarzia, Andrea Fasani, Claudia Toro, Emiliano Felipe Miliyo, Sofía Durrieu, Pablo Vera-Solari y Mateo Bendesky

-

Auspicio

Tenaris-Organización Techint

ROMÁNTICO, por Irana Douer

Bajo la arquitectura del museo subyace un paraíso perdido. Nació del movimiento de la materia acompañado por el gesto de una artista que concibe una naturaleza ficticia generada en su mente.

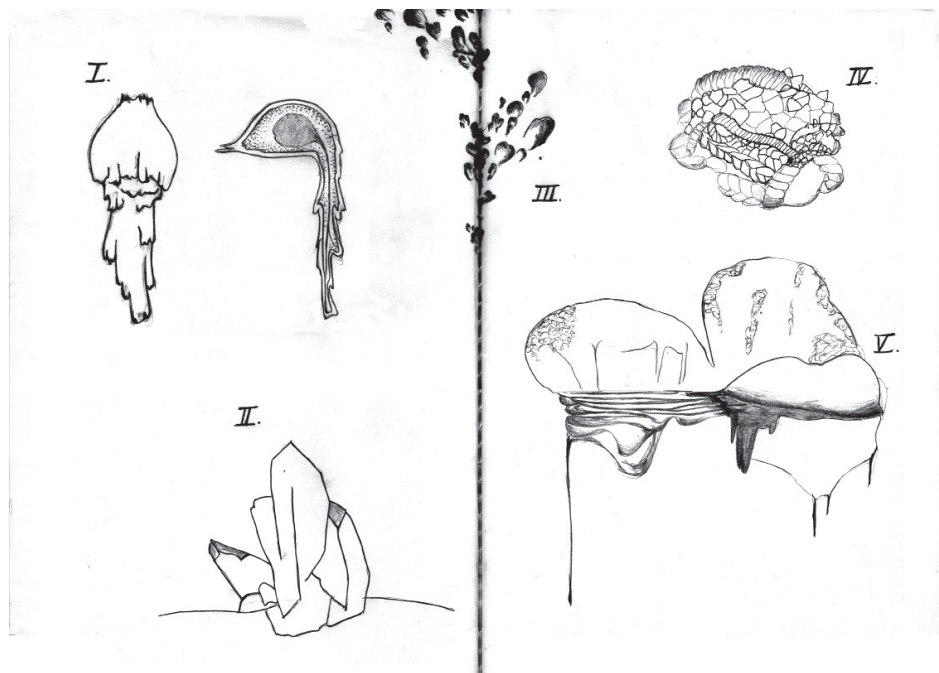
Elena Dahn actúa sobre las paredes del museo aplicando yeso directamente sobre ellas, acompañando el propio peso y recorrido del material e interviniendo su descenso, dejando que la obra se produzca naturalmente. Logra así un horizonte arrugado y orgánico que parece reposar antes de seguir expandiéndose.

A medida que recorremos el espacio encontramos que las columnas, base fundamental del espacio, están deformadas. Diana Drake logra generar una distorsión y reblandecimiento del soporte, burlando la percepción de nuestra retina. A su vez, juega a ser alquimista, creando cristales a partir de soluciones salinas: los incorpora a los ventanales de la terraza, recreando el carácter fantasmal de la arquitectura abandonada y desgastada de La Boca. Los cambios en el clima pueden hacer que los cristales cambien sus dibujos, crezcan, se deformen, logrando que la rigidez de los vidrios se suavice.

Ivana Brenner recrea un espacio revistiendo parte de las instalaciones con azulejos de cerámica lisos y firmes. De ellos brota un mundo orgánico mientras que un cuerpo extraño se trepa por la terraza e intenta incorporarse al paisaje del museo. Nace del río, de la arcilla del fondo, pero se escabulle para adherirse a la pared y adentrarse al edificio.

Tres artistas que realizan obras de gran sutileza que se complementan y acompañan, logrando una armonía entre sí. Trabajan con distintos materiales, ablandan la dureza de la edificación. Sus obras nacen de materia en estado húmedo y la van conduciendo en su proceso de cambio, de crecimiento, a medida que se acerca a un estado sólido final en el cual permanecerá. Crean figuras volumétricas de formas no del todo definidas, frágiles, blandas a la vista pero sensorialmente fuertes.

La mezcla de lo aleatorio, del proceso natural del material y la intervención humana, (poner coma acá) logran generar un paisaje irreal, dramático y hermoso. Romántico. Un estado de anhelo y nostalgia.



Ivana Brenner

(Buenos Aires, 1982) Expuso individualmente en Alejandra Von Hartz Gallery, Miami (Urpflanze, 2011), y junto a Nicolás Bedel en Machete, México DF (A un Millón de Años Luz de Casa, 2012). Recientemente y en forma grupal expuso en Buenos Aires en Galería Vasari (2013 y 2014), en el Fondo Nacional de las Artes (Lo real, lo real, lo real!, 2011) y en los XV y XVI Premios Klemm (2011 y 2012). Fue distinguida con la Mención en el XVII Premio Klemm (2013). Internacionalmente, participó, entre otros, de muestras en Jaggedart Gallery, Londres (Summertime, 2013 y Beyond the Surface, 2014); Hunterdon Art Museum, New Jersey (Material Color, 2008); y de la muestra y subasta "Carnets d'Inspiration+", en el Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris (2010).

En 2009 y 2010 fue artista residente en la Cité Internationale des Arts, París.

Web: www.ivanabrenner.com.ar

Statement

Me pregunto constantemente sobre lo vital, sobre el origen de la vida. ¿Qué diferencia a algo inerte de algo vivo? ¿Cuál es el momento preciso donde aparece el soplo?

Observo lo infinitamente pequeño (partículas elementales, células) y lo infinitamente grande (estrellas que nacen y mueren, galaxias, y otras cosas que no entiendo ni puedo imaginar). ¿Hay vida en eso también?

Busco relaciones, me pregunto si son las mismas leyes, la misma presencia.

Imagino organismos desconocidos que toman estas leyes y con urgencia busco en cada espacio dónde podría hacer crecer uno de estos seres. Creo secretamente que así, haciéndolos existir una y otra vez, y pensando de qué otra forma podría manifestarse la vida, algún día voy a comprender algo muy importante.

La instalación para la caja del ascensor es parte de este universo de criaturas que proliferan, y busca acá una relación más carnal con la arquitectura. Los azulejos,

en el mundo de la construcción duros y rígidos, son parasitados por un organismo, una especie de musgo u hongo aséptico, que brota desde las juntas y crece en la estructura. Imperfectos y explosivos, se vuelven naturales.

En la terraza, una criatura descansa, quieta, sobre la baranda, y dejándose caer hacia adentro, se adhiere a la pared.

No sé que es esta criatura, animal o vegetal, quizás un simbiote de la pared.

Empezó siendo una bola, que hubiera parecido estéril, pero después brotó. Se le rasgó un poco la piel, o la cáscara, y le salieron estas otras partes, los pliegues de oro.

Del esfuerzo secretó una sustancia rara, como una gota de sudor áureo.

El origen de lo vivo me lleva inevitablemente a pensar en el paso del tiempo y la muerte (o es porque eso me asusta tremendamente que me concentro en lo otro?).

Si pienso muy intensamente en estas cuestiones, me pasan por encima y me quedo sin aire; se me turba el espíritu.

No importa, mis criaturas me acompañan.



Ivana Brenner. *propuesta para el espacio contemporáneo*

Elena Dahn

(Buenos Aires, 1980) Obtuvo una licenciatura en comunicación social y estudió artes visuales en la U.B.A. y en destacados talleres y clínicas de artistas. En 2009/2010 realizó un programa para artistas en la Universidad Di Tella. En 2011 obtuvo una beca de la Fundación MNSN y realizó un programa de posgrado en el departamento de escultura del RCA, Londres. Exhibió sus trabajos en la Galería Ruth Benzacar, Buenos Aires, y en A Gentil Carioca, Brasil, entre otras.

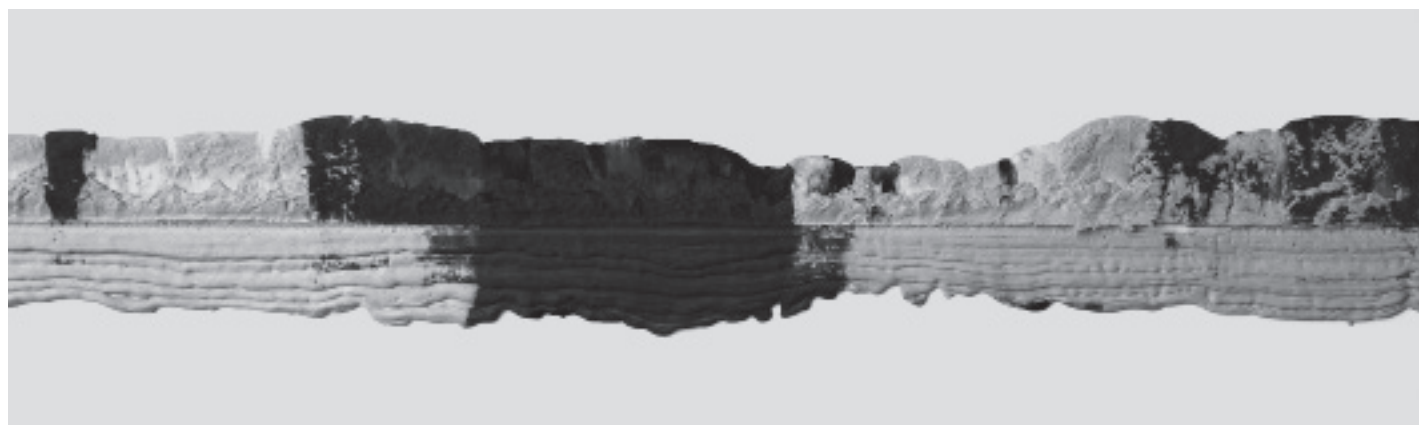
Web: www.elenadahn.com.ar

Statement

Hace algún tiempo que vengo trabajando sobre la superficie de distintos espacios a través de derrames de yeso que podrían funcionar como bajo relieves, pinturas, y también como evidencias de una acción en vivo, sobre todo porque la obra se hace desde cero en el lugar.

Lo que busco es modificar la percepción de ese espacio. El café de Proa es un espacio que invita a ampliar y descansar la mirada, a extenderse hacia el paisaje. Quise sugerir una circularidad en ese panorama, interviniendo la pared opuesta al mirador.

Los derrames de yeso me interesan también desde el punto de vista formal, como ejercicio plástico. El cambio de estado de la materia, de líquido a sólido, no es algo deducible en la obra, sino visible. La forma final es el resultado de una lucha de fuerzas, la acción de la gravedad y la acción intencional que permite manejar esa caída para que la obra se sostenga.



Diana Drake

(Buenos Aires, 1984) Egresada de la carrera de Artes Visuales (IUNA). Durante el 2004 obtiene una beca de mérito para estudiar en Parsons School of Design, New York y en el 2008 viaja nuevamente para estudiar en el Art Students League de la misma ciudad, donde aprende técnicas de litografía, grabado sobre metales y talla en piedra. En el 2010, como complemento a su práctica en las artes, inicia estudios en la Licenciatura en filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

En el año 2013, con la mudanza de su taller a la Boca, en su obra comienzan a paulatinamente aparecer materiales y peculiaridades de esa zona, pudiendo esta vincularse a los trabajos manuales que se despliegan en las cercanías, a la arquitectura alguna vez monumental, ahora devenida frágil; a las actividades vinculadas a las aguas. Participa de diferentes muestras individuales y colectivas y en premios universitarios y nacionales entre los cuales se destacan: selección Premio Fundación Williams de Arte Joven (2012), Salón Prilidiano Pueyrredón (2009, 2011); muestras en Reis Studios, NY (2014); galería Miau Miau (2013). Individualmente expuso en Buenos Aires en la galería Isla Flotante (2012). Participó en el Barrio Joven de la Feria ArteBA 2011-2012 y en la Feria Scope Miami 2013. Trabaja en colaboraciones con artistas de diferentes disciplinas, en proyectos colectivos y publicaciones de diversa índole. Vive y trabaja en Buenos Aires.

Statement

Utilizando cristalizaciones de alumbre, vidrio, yeso, tela, hilos, maderas, grabados y grafito Diana Drake presenta trabajos que exploran estados suspendidos y momentos de devenir. El imaginario se sitúa en una zona indefinida de procesos pulsionales y repeticiones rítmicas donde la materia desborda a las categorías tradicionales y las colapsa.

Sus trabajos realizados con cristales crecidos de alumbre y cristalizaciones sobre



vidrio presentan preocupaciones ligadas al campo de la percepción, cuestionando que es considerado natural y que es fabricado, nublando a su vez la distinción entre categorías que solemos entender como dicotómicas: lo racional y lo sensible, la transparencia y la opacidad, lo duro y lo blando.

El trabajo despliega y atraviesa estas dicotomías-el intento de detener lo perecedero de la materia y a la vez dejarlo ir, la eterni-

dad latente al interior de lo desvanecido en las infinitas formas fractales, lo frágil y lo monumental; la sensibilidad que yace al interior del discurso racional.

Como gran parte de su trabajo realizado con cristales es efímero, su obra también trata sobre la transitoriedad, y la necesidad de detener las cosas o dejarlas ir, de crear estructura, de esbozar sentido, aunque este sea frágil y fabricado.